

MITOS DE LOS NAHOAS.

(CONTINÚA.)

IV

LEYENDA DE PEDRO DE LOS RIOS.

* 18. Cód. Vaticano. Lám. 3, fig. 1.—Quetzalcoatl, está en el código Vaticano, y dice el mito, que fué cuando desapareció de la tierra para no volver más: lleva en su mano derecha un niño suspendido por los cabellos; la mano izquierda está alzada y abierta completamente en actitud de presentarlo ante el Dios Omeyocan, creador dos, hombre y mujer: este dios trae en su nariz el símbolo del *yoní*.

El mismo *Quetzalcoatl*, lleva en su joyel dos rayos rojos: duró ocho días en el infierno y después apareció por la mañana como el Alba, y entonces se le llamó *Tlahuizcalpan Teuctli* (el Señor que nos alumbró); lo vemos salir del Océano Atlántico con su resplandor blanco y hermoso; sigue su carrera hasta descender en el mar Pacífico, y va cambiando hasta que lo vemos por la tarde como lucero vespertino. (Anales de Quauhtitlan, pág. 22.)

Las gentes del pueblo creían que realmente se había ocultado; pero los sacerdotes sabían el secreto y no querían desengañar á la muchedumbre para sojuzgarla con más facilidad. En las ciudades de México y Cholula hacían una gran fiesta cada 52 años, era su ciclo, y una multitud venía de todas partes para presenciar aquellas solemnidades. Esto sucedía en el año de *una caña*. Los símbolos de los años eran 1 caña, 1 conejo, 1 pedernal y 1 casa.

22. Cód. Vaticano. Lám. 3, fig. 2.—Representa á *Quetzalcoatl*: lo vemos traspasando con una flecha su lengua, de la que caen muchas gotas de su sangre; en la otra mano tiene otras cuatro flechas; arriba de su hombro vemos una cuchilla curva para herirlo. Zamna, Kukulcan en Yucatan, Viracocha en el Perú, eran los civilizadores de aquellas naciones, según la tradición, y decían que ellos habían inventado los *sacrificios humanos*: eran todos *Quetzalcoatl*, ó *Vénus*.

Los hombres eran los que habían inventado esos sacrificios, tanto en la América como en el Viejo Mundo; pero los españoles encontraron esta costumbre muy arraigada entre estos pueblos: creyeron que era una barbarie, y olvidaron que Estrabon refiere en su Lib. III, que ellos ofrecían á Marte la sangre humana. Los mexicanos sacrificaban á la Diosa *Vénus*. Sería muy largo narrar la historia de los sacrificios: ella está fundada

* Tom. 2, Kingsborough. Los núms. 18, 22, 41, 44, 50 y 52, están sacados del Cód. Vaticano: es el Calendario de los Mexica.

en la súplica dirigida á la divinidad, semejándose á hombre ó jefe á quien se le ofrecen muchos dones humillándose ante él. Muchos siglos han pasado en ese Viejo-Mundo para destruir esa terrible costumbre del sacrificio: como comprobacion de este aserto, podremos consultar la obra en dos tomos de M. Edward B. Taylor, *La Civilizacion Primitiva*, en donde veremos «la filosofía, la lingüística, la mitología, el animismo, etc.»

41. Cód. Vaticano. Lám. 3, fig. 3.—Representa á *Quetzalcoatl* y significa los *cuatro vientos*. Él promulga sus decretos sentado sobre una montaña llamada *Tzatzitepec: Tatzí*, pregonero, exclamacion, dar voces; *tepec*, montaña: él dirigía los vientos. Sur, *Vitztlampa*: de debajo viene el aire; su color *azul*; divinidad, *Tonacateuctli*: la Señora que nos alimenta, es la tierra; su jeroglífico es *Tochtli*, un conejo; número de indiccion 1. Oriente, *Tlahuilcalpa*: la luz, el dia; su color es *rojo*; divinidad, *Tlalòcaneuctli*, Señor: *Tlalòcan*, espíritu de la tierra, el paraíso, el agua; su jeroglífico es el *Acatl*, una caña, número 2. Poniente, *Mictlampa: Tlampa*, debajo; *Miqui*, de los muertos; su color es *amarillo*, divinidad, *Quetzalcoatl*, el aire; su jeroglífico es *Tepactl*, pedernal, núm. 3. Norte, *Cihuatlampa: Tlampa*, debajo; *Cihua*, las mujeres; su color es *verde*; divinidad, *Xiuhotecuhli: Tecuhtli*, Señor del año, el fuego del sol; su jeroglífico es *Calli*, la casa, número, 4. (Los colores considerados como símbolos de los puntos del horizonte, en los pueblos del Nuevo-Mundo, por II. de Charencey.) Segun los nahoas, Quetzalcoatl llevaba muchas aves, emblema de los aires silbadores. ¿Por qué Vénus representa tambien el aire? ¿Será porque vaga en los cielos? «Era un espíritu, era la palabra divina, es el Éter que mueve todo lo que hay en el Universo» (Tomo 2 de los Anales, pág. 321). Él lleva en la mano izquierda el rayo; tiene tres tiras en la mano derecha, una especie de bandas, y en la frente lleva el signo de los remolinos. El Dios *Tlalòc: Tlali*, la tierra; *òc*, el espíritu (espíritu de la tierra). «Él barria los caminos á los Dioses del agua, formaba los remolinos y el polvo» (Sahagun, tom. 1.º, lib. 1.º, cap. V, p. 3). Esos remolinos anunciaban que eran los precursores de las estaciones. A las nubes le llamaban los *Mexica Tloques*, los espíritus de la tierra.

Todas las naciones creían en el caos; los vientos representaban el soplo de Dios y evaporaban las aguas que había en la superficie de la tierra. «*Terra autem erat inanis et vacua, et tenebræ erant super faciem abyssi: et spiritu Dei ferebatur super aquas* (2 versículo de la Biblia): aquella comenzó por tener algunas islas en esas mismas aguas, se formaron pequeños séres, los *amibas* y pequeñas plantas microscópicas, y ascendiendo de esos séres infinitos hemos llegado á ser hombres, y pudimos hablar, y expresar nuestras ideas; pero cuántos siglos de años han transcurrido para formar los mitos basándose en los fenómenos de la naturaleza.

Es una ley, que de los mares, cuando sopla el viento, se levantan los vapores invisibles y se condensan poco á poco para formar las nubes en los continentes; de ellas vienen las lluvias para fertilizar los campos: muchas veces las nubes hacen una masa compacta y forman lo que se llama vulgarmente *culebra de agua*, las que se retuercen y traen mucha electricidad: al caer hienden los cerros y las peñas, horadan los campos produciendo truenos y relámpagos y muchos torbellinos: en la lengua mexicana se llama *Ixtacmixcoatl: Coatl*, víbora; *Ixtac*, blanca; *Mix*, la nube (es decir, víbora blanca de las nubes).

Los hombres en el estado salvaje, en aquellos tiempos, al ver estos grandes fenómenos, creían que el mundo pronto concluiría; porque los torbellinos arrancaban los más grandes árboles y los llevaba como una paja arrojándolos á gran distancia y haciéndolo-

los añicos: ellos, al salir de la barbarie, tanto en la América como en la India y en Europa, fueron cazadores y pescadores: en seguida domesticaron los animales útiles y entónces se hicieron pastores: los animales fueron la bovina, el caballo, la oveja, el chivo, el camello, el elefante y otros, y con los bueyes pudieron cultivar la tierra; pero como en este Continente no había estos animales útiles, los nahoas solo fueron cazadores y pescadores, teniendo solo como animales domésticos el ave llamada el *Huevolotl* (Meleagris Gallo pavo) y el cuadrumano *Izcuintli* (Canis), también domesticados: como se ve, estábamos en condiciones enteramente distintas de la India oriental y de la Europa, y sin embargo, los españoles encontraron que aquí también se cultivaba la tierra, el maíz, el cacao, los frijoles, la chia, los bledos, el chile, el algodón, y creemos que los hombres sustituían á los bueyes para hacer estos trabajos; si no fuera así, sería un enigma que nadie podría resolverlo.

44. Cód. Vaticano. Lám. 3, fig. 4.—Representa á *Quetzalcoatl*: había un Dios *Tonacateuctli*: *Teuctli*, Señor; *tonaca*, nuestra carne (el Señor de nuestra carne), es otro atributo del Sol; es el que dá la vida á los hombres, los animales y las plantas; por él vivimos en la tierra, y dice el mito, que por sólo su aliento, ordenó á una vírgen que está en Tula, llamada *Chimalman*: hemos dicho, «que probablemente es Marte, porque en todas las mitologías tiene un escudo» (Tom. 2 de los Anales, pág. 271), y ella concibió un hijo y fué *Vénus* ó *Quetzalcoatl*: tiene en su nariz una especie de pico como el de una ave: en su mano izquierda lleva una espina, y en el vértice de ella tiene una flor que está tronchada por el viento; es muy fuerte: en su mano derecha tiene otra flor; pero no está tronchada como la otra; también está sobre la tierra, parece que va pasando con mucha velocidad: ántes hemos dicho que es el soplo de Dios. Él había ordenado todas las cosas creadas, y esto decían los mexica que fué en los años 7 cañas. Sobre su frente vemos allí los *cuatro movimientos*: los mexica creían que el fin del Mundo se destruiría por las convulsiones de la tierra.

50. Cód. Vaticano. Lám. 3, fig. 5.—Representa á *Quetzalcoatl*: está indicando que todos los pueblos debían sacrificarse ante las aras de sus Dioses: en su fisonomía se marca la expresion de su dolor: lleva en la mano izquierda la bolsa de copal y en ella tiene la cruz: son los cuatro puntos cardinales: en la mano derecha tiene una espina con la que se está picando la oreja, de donde cae bastante sangre: en el hombro derecho tiene un cuchillo curvo para herirse más: sobre su cabeza lleva una flor con plumas de *Quetzal*: la parte inferior de la espina con que se está picando la oreja, está adornada con dos flores de *quetzal*: es el símbolo de *Vénus*.

52. Cód. Vaticano. Lám. 3, fig. 6.—Representa á *Quetzalcoatl*; está sentado sobre su trono: tiene los veinte rayos dorados de la Diosa *Vénus*: contiene en su marco muchas piedras preciosas: trae en su mano izquierda la bolsa del copal y tiene también una cruz: son los cuatro puntos cardinales, como arriba se ha dicho: en la mano derecha tiene tres palmas, lo que significa que está contento y lleno de alegría. Sobre su cabeza tiene una flor con plumas de *quetzal*; su cuello está adornado con una culebra de cascabel, y de ella dependen dos rayos rojos: es el símbolo de *Vénus*: al lado de su cabeza, en la parte inferior de su trono, lleva una caña, el día de su nacimiento, según lo dice el mito: los nahoas lo veneraban como á un Pontífice.

Hecha la descripción de los diversos atributos de *Vénus*, pasaremos á otra parte.

V

El Sr. Chavero habla de mi pequeño trabajo «Los Mitos de los Nahoas» (tomo 2 de los Anales, pág. 422); «estos personajes irán apareciendo en los subsecuentes números de los Anales» (tom. 2 de los Anales, pág. 272); entre ellos está *Totec* en una montaña: sus piés están pisando sobre unas espinas de maguey; la montaña tiene los signos de hablar, *notzoni*: el Sr. Chavero dice «que la tierra está orando y ofreciendo sacrificios.»

Totec es el sol, nuestro Dios; es causa de temor, es terrible: por sus rayos, en el mes de Abril y Mayo, se desecan las márgenes de Tezcoco, y en el lodo los pequeños animales se corrompen y producen muchas enfermedades; hay entónces un olor desagradable y no puede soportarse: en donde hay las mismas circunstancias, debe suceder lo mismo que aquí en el Valle de México. *Xipe* es el *linguan* ó *phalus*, creador de todas las cosas. *Tlallauhquitezcatl*: *Tlauhquí*, resplandeciente; *tezcatl*, espejo esplendoroso; *Tla*, algunos objetos que hay en este mundo (es el sol resplandeciente que nos da las cosas que hay en la tierra, es el espejo esplendoroso), es el Dios Creador, es el benefactor del Universo: son las tres personas, como lo dice Duran en el cap. 87. Todas las naciones lo han adorado como la primera divinidad. «O Sol, el fuego ha nacido de tí, eres tú que sacas todo tu brillo, tú eres el ojo, la luz y la vida del Universo.»

Los nahoas tenían la costumbre de «comprar codornices vivas, arrancaban las cabezas delante del idolo *Huítzipochtli*, otro nombre del sol, y la sangre derramábase allí, y el cuerpo arrojábanlo en tierra y andaba revoleando hasta que moria.» (Sahagun. Historia de la N. E., Ap. lib. II, p. 214.)

«Los de la india oriental procuraban comprender la vuelta del sol en la noche; han pensado que rodaba sobre sí mismo debajo de la tierra al traves de ella, para aparecer en el Oriente; por tanto las codornices tienen la costumbre de rodarse en el polvo; el mismo calificativo (*vartica*, en sanscrito (*vart* latin *verto*), expresando la accion de rodarse, ha podido caracterizar la codorniz y el sol. El nombre ha quedado como la codorniz, de manera que ha podido nacer una leyenda de sol en codorniz.» (Andrè Lefèvre, religiones y mitologías comparadas, pág. 42.)

De esta comparacion entre las dos naciones, los Nahoas y los de la India oriental, vemos que pensaban iguales: creían que el sol pasaba debajo de la tierra ó al través de ella, para aparecer por el Oriente: debemos creer que ellas son de un mismo origen. En otro trabajo mio se expresan las mismas ideas.

Adelante de *Totec* van 7 hombres, *Quetzalcoatl*, el mismo *Totec*, las montañas que se están chocando por sus vértices, y por ellas tres personas que probablemente serán unos de los hombres que van delante de *Totec*, y figúrasenos que son el sol, la luna y *Quetzalcoatl* que ahora va á pasar el mar Rojo y que saldrá del mar Pacífico y aparecerá como el Alba con su color blanco: pasa por el espacio, se hunde en el mar Pacífico y se oculta en la *Oscuridad*. Esto ya lo hemos dicho ántes, pero es necesario repetirlo.

El sol tiene su curso de 365 dias, es más lento que la carrera de Vénus, porque ésta tiene 224 ó 235 dias; es la razon de que *Totec* se retarda más respecto á *Quetzalcoatl*.

La imagen del sol que está en la torre de Catedral, al Poniente, está figurando ser una águila, puesto que lleva unas garras de aquella: está en el mediodía; al lado del rostro del sol se ven las cuatro épocas ó estaciones. En uno de los círculos se ven los 20 días de los nahoa; de su boca sale una lengua, que es el *linguam* creador de todas las cosas de este mundo; lleva sus rayos y otros jeroglíficos. El Sr. Chavero está estudiando este monumento que honra á los Mexica, porque es de una precision admirable.

El mismo Sr. Chavero ha publicado una lámina en donde se ve el sol metiéndose en la tierra, es una mujer, « es *Oxomoco*, es la sombra en donde se esconde el sol; se ven sus piés, se distinguen los dedos de cada uno, y lo mismo con las manos; aparece cubierta con una gran camisa, aunque se distinguen sus grandes y redondos pechos: dos grandes orejeras con colgajos, gargantilla con seis cuentas y bezote en la barba, son sus adornos; su rostro parece cubierto con la máscara sagrada. La segunda parte la forma el sol con sus brazos con garras de águila, confundiendo de tal manera el *Cipactli* con la figura de la de *Oxomoco*, que en ella hunde y pierde su boca en la parte superior, de labrados artísticos; figura como una atmósfera de llamas; en el centro está la punta de la flecha, el *iztli* de la luz con dos ojos y con los dos brazos con las garras de *Cipactli*, » (tomo 2.º de los Anales, pág. 125.) Entonces el sol, hundiéndose en la tierra, es ahora *Mictlantecutli*: *Tecutli*, Señor; *tlani*, abajo; *mic*, los muertos (es el Señor que está abajo de los muertos), ó *Tzontemoc*: *Temoc*, descender; *tzoneni*, á juzgar, vengarse (yo desciendo á juzgar á los muertos); pero al salir por el Oriente, « los guerreros muertos en la guerra, alzaban voces, daban grita, golpeando las rodela, y el que tenía rodela horadada de saetas no podía mirar el sol. » (Sahagun, tom. 1.º, Ap. lib. 3.º, cap. 3; los que iban al infierno, pág. 265.)

El sol ha marchado siempre de la misma manera, y así continuará mientras que el mundo exista; pero los sacerdotes nahoa tenían sus mitos para explicarse los fenómenos de la naturaleza.

VI

Tenían rios que gráficamente hacían un canal que llevaba el azul del agua con muchísimas gotas en sus bordes, y se llamaba *Atoyatl*: *Atl*, el agua; *toyatl*, derramarse los líquidos: tenían nubes que llamaban *Mixtli* ó *Tlaloques*: *Mixtli* es el vapor de agua; *Tlaloques*, espíritus de la tierra: todo esto lo encontramos en el cap. II del P. Sahagun, pág. 264, de los que iban al Paraiso Terrenal, que se llama *Tlalòcan*, « en el cual hay muchos regocijos y refrigerios sin pena ninguna. Jamas faltan allí las mazorcas de maiz verdes, calabazas, ramitos de bledos, axi verde, tomates, frijoles verdes en vaina y flores y allí viven unos dioses que se llaman *Tlalòques*, los cuales parecen á los ministros de los ídolos, que traen cabellos largos y los que van allá son los que matan los rayos, ó se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos, sarnosos, gotosos é hidrópicos, y el día que se morían de las enfermedades contagiosas é incurables no los quemaban, sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponían semillas de bledos en las quija-

das sobre su rostro. Poníanles también color de azul en la frente con papeles cortados, y en el colodrillo les ponían otros papeles, y los vestían con ellos, en la mano una vara, y así decían que en el Paraíso terrenal que se llamaba *Tlalócan*, había siempre verdura y verano.» Las nubes, chocándose las unas contra las otras, producen el trueno y le llaman *Quaquactli*, lo alto de alguna cosa y que viene sobre nuestras cabezas: el rayo; su nombre es *Tlallatzimiliztli*, muchas cosas que vienen á fundirnos: el relámpago, su nombre es *Tlapetlaniliztli*, algo que reluce y brilla.

Metzli, tiene sus épocas, produce sus cuartos y sus menguantes, tiene plenilunio y al fin no la podemos ver, porque se oscurece. El sol *Tonatiuh*: *Tona*, el sol, *Tuh*, el que se va, desaparece ocultándose en la tierra y al otro día vuelve por el Oriente y las aves lo saludan con primorosos cantos, saludando su bienvenida: al aparecer Vénus como el Alba, se le ha llamado *Tlacahuiscahpanteuctli*, el Señor que nos alumbra y nos dá luz. *Tonacateuctli*, la Señora que nos da la vida por sus producciones, sus frutos, sus raíces, el maíz y todo lo que se cultiva sobre la faz de la tierra: *Cepayanilt*: *Cetl*, la nieve; *payahuilt*, la llovizna: *Cetl*, el hielo, el frío: *Ciltalli*: *tlali*, tierra, *ci* brillante, que creían los Nahoas que eran tierras brillantes, eran unos mundos, lo mismo que los astrónomos lo refieren hoy: *Quiahuilt*, lluvia, aquello que es llovizna, *Cetl*, granizo, el frío: *Ciltalli*, tierra: *Ci*, brillante, de manera que los astrónomos dicen hoy que son tierras habitables; los Nahoas lo creían de antemano. *Quiahuilt*, lluvia, aquello que llovizna: *Tlallitcipectli*, sobre esta tierra ó el mundo sobre el cual vivimos: *Acueyutl*, ola del mar: *atl*, el agua; *cueyutl*, las enaguas del mar: las olas al romperse forman las espumas que llaman *Apopoçaca*: *atl*, el agua; *popoçaca*, hervir el agua, es decir, formar las espumas: *Apuctli*: *Atl*, el agua; *puctli*, vapores; de éstos se forman las nubes y se condensan: *Taoyutl*, la guerra; gráficamente hacían un círculo y ponían allí las armas de la guerra, flechas y dardos, pisadas de hombres afuera del círculo.

Iluicatl: *Il*, el agua, *huicatl*, llevar el agua, es decir, que el cielo es azul aparentemente, y creían que arriba del cielo también había agua en cantidad inmensa, capaz de llover muchos días para cubrir la tierra hasta las montañas más altas, como lo decían las Escrituras.

Cemanautl, es el mundo, *cem*, el único, *atl*, el agua, *nautl*, por los cuatro lados: creación feliz única en su género: el Sr. Veytia dice que es un territorio cerrado entre dos mares, el mar Pacífico y el Atlántico, y especialmente si bajamos á las costas por los dos lados, veremos que hay una variedad de árboles espléndidos; las enredaderas se trepan en ellos con flores muy vistosas con matices múltiples, que el ojo más comun podrá observar ese conjunto admirable. El otro mito del que hablaremos más extensamente, es la Luna; esta descende por un hilo de araña de los cielos á la tierra, y allí veremos que ella tiene su forma primera cubierta por el agua en forma circular; ella lleva un rayo, y esto nos prueba que los Nahoas la consideraban como un astro, uno de los planetas de los antiguos.

En el núm. 2 del tom. 3.º aparecerán las láminas de los dioses arriba referidos.

G. MENDOZA,
DIRECTOR DEL MUSEO.



